



MUY NOBLE, Y ANTIGVA
Cofradía de la Purísima Concepción de
Nuestra Señora la Virgen MARÍA, con la in-
vocación de la Santa Capilla, sita en la Iglesia
Parroquial de señor San Andrés de la Ciudad
de Jaén; fundada por el venerable señor Gu-
tierre González Doncel, Presbytero, Pro-
to-Netario Apollonio, en el
Año de. M. D. XII

SIEMPRE

BOLETÍN INFORMATIVO

N.º 47 JULIO
AGOSTO 1998
SEPTIEMBRE



Santa Capilla
y Noble Cofradía de la
Limpia Concepción de
Nuestra Señora
Jaén

EPISTOLARIO

LA LUCES Y LAS SOMBRAS

La nostalgia está siendo una enfermedad bien asentada en la presente sociedad de este fin de siglo. Decimos enfermedad, porque existen dos maneras de actuar, vivir, pensar, recordar y escribir sobre algo o alguien, olvidando que toda obra y persona humana tiene, ha tenido y tendrá sus defectos y sus fallos. La nostalgia enfermiza es desear transmitir a las actuales generaciones el mensaje averiado de que las personas, las instituciones o los acontecimientos pasados fueron los mejores y los más perfectos. Es hacer realidad aquel dicho: "Cualquier tiempo pasado fue siempre mejor".

Con estas herramientas estamos asistiendo a reescribir la historia, los sucesos, la vida de las instituciones y de la personas, donde todo era químicamente puro, donde nadie había roto un plato nunca, y donde la candidez bucólica y paradisiaca eran constante vitales. Este tipo de nostalgia puede volver a muchos en estatuas de sal, como le ocurrió a la mujer de Lot.

Por el contrario, la nostalgia no enfermiza, es decir, la nostalgia cristiana es aquella por la que, observando la Historia de la Salvación de Dios con el hombre, vemos que el ser humano ha cometido errores, nunca ha sido perfecto, y cuando lo ha deseado ha realizado grandes y maravillosas obras, que han llegado hasta nosotros.

La nostalgia cristiana es la visión del hombre como ser libre de sus actos, sabiendo cumplir o no la voluntad de Dios. La nostalgia cristiana es recordar la historia de todos y cada uno de nosotros, desde que tenemos el uso de la razón, en la que hemos hecho algo bueno y algo menos bueno. Es mirarnos en el espejo de nuestra propia conciencia y reconocernos tal como somos.

Nuestra cofradía de la Limpia Concepción de Nuestra Señora, fundada por el insigne don Gutierre González Doncel, tiene una historia centenaria, que solamente debemos mirar con nostalgia cristiana, es decir, con el sentido común de reconocer que nuestra trayectoria cofradiera ha tenido sus grandes momentos de luces, pero también sus tiempos de sombras. Sus momentos de esplendor y sus etapas de oscuridad. Esas luces y sombras han sido protagonizadas, son y lo serán por todos los que han compuesto y hoy componemos la cofradía de la Santa Capilla de San Andrés, de Jaén.

Es conveniente desterrar la actual moda de hacer historia nostálgica bucólica y pastoril. Solamente, los hombres cristianos podemos plantearnos la historia, nuestra historia, con la responsabilidad de saber aceptar las sombras y las luces de nuestros antepasados y de nosotros mismos. De lo contrario, estamos engañados y engañando a las futuras generaciones.

NUEVA EVA

Del trabajo titulado *"Iconografía y culto mariano en la Santa Capilla de la Inmaculada, de Jaén"*, de Dña. María Soledad Lázaro Damas, presentado a las Primeras Jornadas de Religiosidad Popular, convocadas por el Instituto de Estudios Almerienses, de la Diputación Provincial de Almería, celebradas del 28 al 30 de noviembre de 1996, entresacamos de su texto, el apartado correspondiente al cuadro de la Inmaculada que preside la coronación del retablo de la Santa Capilla de la Limpia Concepción de Nuestra Señora, por estimarlo de gran interés para cuantas personas se interesan en el conocimiento del patrimonio artístico de la iglesia de San Andrés y dependencias de nuestra Institución.

* * *

En 1699 se procedió a sustituir el viejo retablo de la *Santa Capilla* por otro nuevo, que seguiría defendiendo e interpretando el viejo concepto inmaculista y que formaría parte del nuevo programa iconográfico, realizado en ella. El retablo fue realizado por Andrés Bautista Carrillo con una calle única, ocupada por el acceso al camarín donde se veneraba la imagen titular, disponiéndose en el ático un lienzo de la Inmaculada; todo ello dorado por Ambrosio de Valois a quien se viene atribuyendo la mencionada pintura y del que se guardan otras en esta Cofradía.

El lienzo muestra una, muy personal, interpretación del tema de la Inmaculada, en perfecta simbiosis con el de *Nueva Eva*. La Virgen, en una gloria sobre los abismos, toma parte activa en la interpretación de la cita del Génesis; *IPSA CONTERET CAPUT TUUM*, (*Ella misma hollará tu cabeza*) al descender una pierna del creciente lunar para pisar con su pie desnudo la serpiente que aflora bajo ella. Dentro de un esquema muy humano, su cuerpo



deja traslucir la repulsa que el contacto físico con el reptil le inspira, manteniendo sus brazos elevados preventivamente y la cabeza baja, atenta a la reacción de la serpiente. Su rostro muestra el mismo recelo, con un gesto de mohín y asco. Ni puttis, ni atributos, ni símbolos apocalípticos, salvo la luna, están presentes en esta visión inmaculista en la que María asume, directa y activamente, el papel reservado para ella en la obra de la Redención.

Si se tiene en cuenta el panorama existente en estas fechas, el lienzo giennense supone una singular aportación en unos momentos en los que, la representación de María, se ha convertido en convencional por lo que conviene aclarar el origen de esta composición y su vinculación a unos comitentes cultos. Nada aclaran los libros de esta institución al respecto, ni el contrato del retablo con Carrillo. Puede suponerse que, ante el tema general propuesto, los gobernadores de la Santa Capilla dejaron la composición en manos de Valois. Una composición que pudo inspirarse en un grabado y, más concretamente, en la Inmaculada que Rubens realizase para el marqués de Leganés. La posición de cabeza, tranco y brazos demuestra un influjo de este lienzo así como la desnudez del pie y la actividad general de la figura; no así el fondo y el resto del lienzo, simplificado al máximo, con el fin de destacar el protagonismo de María.

Los Óleos sobre cobre de la Sala Capitular

En el libro de los Estatutos de la Santa Capilla, edición de 1926, y en su apartado "Recopilación de las fundaciones de los Patronatos", pág. 197, encontramos el Patronato de don Ignacio Sanmartín Corbera, con el texto siguiente: "En 26 de octubre de 1785, hizo donación a la Santa Capilla de las doce láminas de cobre que están pintadas por dos de los célebres pintores que tuvo el Rey Felipe II, para que fueran colocadas en la Sala Capitular, donde hoy se encuentran".

Efectivamente, allí continúan los doce preciosos cuadros, óleo sobre cobre, de 85x62 centímetros, que representan la vida de José, algunos de los cuales mostraron cierto deterioro y que hace ya algunos años fueron cuidadosamente restaurados, por lo que en la actualidad presentan muy buen aspecto.

Se desconoce la autoría de los mismos, pese a esa indicación que se hace de que fueron pintados por dos de los célebres pintores de Felipe II, y entendemos que difícil será encontrar qué manos fueron las que consiguieron tan delicada obra, toda vez que al restaurarse no apareció firma ni fecha alguna.



Sin embargo, si hemos podido encontrar algunos antecedentes relativos a la propiedad de ellos, antes de llegar a las manos de don Ignacio Sanmartín, gobernador que fue de la Santa Capilla en los años 1760 y 1764.

El primer antecedente de estas láminas de cobre, lo hallamos en la escritura fundacional del Vínculo-Mayorazgo que en la ciudad de Jaén fundaron en 1681, don Pedro Peral y Dña. Catalina López de Toro, ricos hacendados de esta ciudad, a la collación de San Ildefonso, con casas principales en la calle Jorge Morales, esquina a la del Pilarejo del Borrego.

Al no tener este matrimonio descendencia directa, instituyeron este Vínculo-Mayorazgo perpetuo, en cabeza de su único sobrino, don Juan Antonio Ruiz Peral, consistiendo los bienes anejos al mismo, en diversas huertas, casas, horno de pan de cocer y molino harinero, con obligaciones de misas y diversas fiestas religiosas a través del año.

Casó el afortunado don Juan Antonio Ruiz Peral, con doña María Francisco Miranda y Palomares, de cuyo matrimonio tuvieron a doña María Francisca Ruiz Peral y Miranda, casándose ésta con el Caballero Veinticuatro de Jaén, don Pedro Sanmartín Corbera y Bueso. En las testamentarias de estos matrimonios vienen reflejándose entre los bienes "las doce láminas de cobre".

De los cinco hijos que tuvo este último matrimonio, sólo sobrevivía en 1760, don José Ignacio Sanmartín Corbera y Ruiz Peral, al que por fallecimiento de su padre en 1759, recaían tanto el opulento Vínculo-Mayorazgo perpetuo, como la veinticuatría en el Ayuntamiento de Jaén.

Don José Ignacio Samartín no se casó y por su testamento y condicilos, conocemos el destino de todos los bienes que poseía, mas todo esto merece un interesante estudio aparte, salvo las famosas "láminas de cobre" que, cuatro años antes de su fallecimiento, donó a la Santa Capilla, decoración de gala de por siglos, en la Sala Capitular de esta Noble Cofradía de la Limpia Concepción de Nuestra Señora.

P.C.LL.





COFRADES ILUSTRES D. RAFAEL ORTEGA SAGRISTA

(1918-1988)

Nació en Jaén el 13 de Enero de 1918. Su familia, por ambas ramas, estuvo íntimamente ligada a la Santa Capilla, por lo que desde niño vivió los avatares de la institución.

La guerra civil y la temprana muerte de su padre condicionaron su vocación pues tuvo que asumir cargas familiares y responsabilidades siendo muy joven. Estudió Derecho por libre, licenciándose en la Universidad de Granada en 1942 y al año siguiente ingresó en el Cuerpo Técnico de Hacienda. Estuvo destinado en Huelva (1943-1945), Jaén (1945-1952), Madrid (1952-1960) y finalmente otra vez en Jaén donde se jubiló en 1985.

Excelente escritor costumbrista y notable historiador, formó parte de muchas corporaciones académicas, entre ellas el Instituto de Estudios Giennenses y Real Academia de la Historia.

Sobre la Santa Capilla escribió muchos trabajos, destacando entre ellos su cuento "El monaguillo volador" y el ensayo histórico "Arte y Artistas en la Santa Capilla de San Andrés".

Ingresó en nuestra cofradía en 1939.

Pasó a formar parte de la Noble Parentela en 12 de julio de 1949.

Fue gobernador en 1961 y en años sucesivos consiliario y diputado.

En 19 de junio de 1967 se le nombró Administrador, cargo que desempeñó hasta el 30 de junio de 1981.

Por acuerdo de 3 de julio de 1963 se le nombró cronista de la Santa Capilla.

Falleció el 1 de septiembre de 1988. Como recuerdo en el X Aniversario de su muerte hemos querido recoger aquí su semblanza.

Dirigir la correspondencia a:
SANTA CAPILLA DE SAN ANDRÉS
Teléfono (953) 23 74 22 C/. del Rostro, 5
23003 - JAÉN

IMPRESOS

ANTIGÜEDADES



Artística orla dedicada a Don Manuel Sagrista Nizdal, por su meritoria labor al frente de la Santa Capilla, en los años 51, 57 y 58 del pasado siglo.